

Selección de textos para Tema VI:

1. La *Constitución de Atenas*, conocida también como *La república de los atenienses*, se escribió entre los años 441-415 a.C. y hasta el siglo XX aparecía entre los escritos atribuidos a JENOFONTE, por lo que su autor es conocido como PSEUDO-JENOFONTE, aunque también se le denomina el viejo oligarca. En esta obra queda reflejada una de las formas de pensamiento de la segunda mitad del siglo V a.C., así como el claro enfrentamiento entre partidarios de la democracia y de la oligarquía, como se manifiesta claramente en I, 1-9¹, donde, después de manifestar el autor su desaprobación de la democracia ateniense por favorecer a los “miserables” y perjudicar a los “hombres de provecho”, explica más concretamente sus razones:

“En primer lugar os diré lo siguiente, que allí parece justo que tengan más los pobres y el pueblo que los nobles y los ricos por lo que voy a decir, porque el pueblo es el que impulsa las naves y proporciona potencia a la ciudad, los timoneles, los tripulantes, los pentecontarcos, los pilotos y los constructores de navíos, éstos son los que proporcionan potencia a la ciudad, mucho más que los hoplitas, los nobles y los hombres de provecho. Entonces, ya que esto es así, parece que es justo que todos tomen parte en las magistraturas en el sorteo y en la votación, y que esté permitido hablar a cualquiera de los ciudadanos. Además, las magistraturas que, si están bien desempeñadas, le procuran salvación a todo el pueblo y si no están bien desempeñadas le procuran peligro, estas magistraturas en absoluto tiene necesidad el pueblo de desempeñarlas; piensan que para ellos no es conveniente desempeñar por sorteo las estrategias ni las hiparquías; pues el pueblo sabe que es más provechoso no desempeñar él mismo estas magistraturas, sino dejar que las desempeñen los más poderosos; en cambio, las magistraturas que se hacen a cambio de una paga y de alguna ventaja para la casa, éstas busca el pueblo desempeñarlas. Luego, en un aspecto que a algunos resulta sorprendente, el hecho de que en todos los terrenos tengan más atribuciones los miserables, los pobres y los del pueblo, en eso mismo va a resultar que están protegiendo la democracia. Efectivamente, mientras los pobres, los del pueblo y los inferiores gobiernen de modo adecuado y sean muchos los que lo hacen, darán vida a la democracia; en cambio si quienes gobiernan de modo adecuado son los ricos y los hombres de provecho, lo que están haciendo los del pueblo es fortalecer lo opuesto a ellos mismos. Es en toda tierra lo mejor contrario a la democracia. Pues entre los mejores existe muy poca indisciplina e injusticia y es muchísima la atención a lo provechoso, mientras que en el pueblo es muchísima la ignorancia, la indisciplina y la miseria, pues la pobreza los arrastra a ellos con más fuerza a la maldad y a algunos de los hombres por escasez de medios económicos sólo les está permitida la falta de educación y la ignorancia”²

2. Tras los primeros años de la Guerra del Peloponeso, las luchas intestinas por el poder entre partidarios de uno u otro sistema político se han acentuado, afectando a la

¹ Cito por la traducción de D. Plácido en *Grecia Clásica*, cit., pp. 343-344.

² Finaliza el texto este autor desconocido con la afirmación de que es el anhelo de libertad de los ciudadanos el que les mueve en favor de la democracia, que les permite expresar sus opiniones en las asambleas y participar en el gobierno; aunque pudiera ser mejor que éste estuviera en manos de los más preparados, sería a cambio de la esclavitud que impone la oligarquía a algunos sectores sociales, lo que hace más deseable el sistema democrático.

degradación moral de toda la población y extendiéndose a todas las ciudades del imperio, como recoge TUCÍDIDES en su *Historia de la Guerra del Peloponeso* III, 82:

“Más tarde, todo el mundo griego, por así decir, fue presa de la agitación, y por doquier las discordias civiles oponían a los jefes del partido popular, que querían llamar en su auxilio a los atenienses, y a los oligarcas, partidarios de los lacedemonios. En tiempos de paz no hubieran encontrado pretexto ni se hubieran atrevido a solicitar su apoyo, pero, al estar en guerra y existir una alianza a disposición de ambas partes, tanto para quebranto de los contrarios como, a la vez, para beneficio propio, fácilmente se conseguía el envío de tropas en auxilio de aquellos que querían efectuar un cambio político. Muchas calamidades se abatieron sobre las ciudades con motivo de las luchas civiles, calamidades que ocurren y que siempre ocurrirán mientras la naturaleza humana sea la misma, pero que son más violentas o más benignas y diferentes en sus manifestaciones según las variaciones de las circunstancias que se presentan en cada caso. En tiempos de paz y prosperidad, tanto las ciudades como los particulares tienen una mejor disposición de ánimo porque no se ven abocados a situaciones de imperiosa necesidad; pero la guerra que arrebató el bienestar de la vida cotidiana, es una maestra severa y modela las inclinaciones de la mayoría de acuerdo con las circunstancias imperantes.

La causa de todos estos males era el deseo de poder inspirado por la codicia y la ambición; y de estas dos pasiones, cuando estallaban las rivalidades de partido, surgía el fanatismo. Porque en las distintas ciudades, los jefes de los partidos, recurriendo en ambos bandos a la seducción de los programas de acuerdo con sus preferencias por la igualdad de derechos políticos para el pueblo o por una aristocracia moderada, con el pretexto de servir a los intereses públicos, se granjeaban una recompensa para ellos mismos; y luchando con todos los medios para imponerse sobre sus contrarios, se atrevieron a las acciones más terribles y llegaron mucho más lejos en la ejecución de sus venganzas, dado que no las infligían de acuerdo con la justicia ni con el interés de la ciudad, sino según los límites que en cada caso fijaba la complacencia de uno de los dos bandos; y bien con una condena obtenida por un voto injusto, bien haciéndose con el poder por la fuerza, estaban prestos a dar satisfacción a la rivalidad del momento. De esta forma, ni unos ni otros se regían por moralidad alguna, sino que aquellos que, gracias a la seducción de sus palabras, conseguían llevar a término alguna empresa odiosa, veían acrecentado su renombre. Y los ciudadanos que estaban en una posición intermedia eran víctimas de los dos partidos, bien porque no colaboraban en la lucha, bien por envidia de la supervivencia”.

3. JENOFONTE, partidario de un poder personal correctamente ejercido, denuncia los problemas que acarrearía a la polis un poder tiránico:

“Te voy a decir, Simónides, cuál es otro de los motivos de sufrimiento de los tiranos. Conocen desde luego no menos que los particulares a valerosos y a los sabios y justos, pero en lugar de complacerse los temen, a los valientes por si se atreven a actuar en favor de su libertad, a los sabios por si maquinan algo, y a los justos por si la multitud siente el deseo de alinearse bajo sus órdenes. Cuando a los que son así por miedo los suprimen, ¿qué otros les quedan que puedan servirles más que los injustos, los

indisciplinados y los serviles? Los injustos son dignos de confianza porque temen, como los tiranos, que las ciudades, si se hacen libres, se conviertan en dueñas de sí mismas, los indisciplinados a causa de la licencia de cara al presente, los serviles porque ni ellos mismos se consideran dignos de ser libres. A mí al menos este motivo de sufrimiento me parece difícil de soportar, considerar que hay unos hombres buenos, pero estar obligado a utilizar a otros. Además es necesario que el tirano sea amante de la ciudad, pues sin la ciudad no podría salvarse ni ser feliz. La tiranía está obligada a perjudicar a sus propias patrias, pues no les va bien cuando preparan a los ciudadanos como fuertes y armados, sino que gozan más cuando hacen a los extranjeros más fuertes que los ciudadanos y usan a aquellos como portadores de lanzas. Pero ni siquiera cuando hay buenos años existe complacencia con el bien, ni entonces se alegra el tirano, pues piensan que son más sumisos cuando están más necesitados”³.

³ Jenofonte, *Hierón*, 5, 1-4.